

CAMBIO DE GOBIERNO

Sepamos para qué

Sin duda estamos desprovistos de Gobierno. Los hombres que lo ocupan, desde el menudo Castellano, cuya voz de falso es un símbolo viviente del desentono, hasta el alto general Villar, no alcanzan otros respetos—políticos hablando—que los oficiales debidos a su cargo. Y no es que la insignificancia de las personas se tome en cuenta para negarles, desde luego, todas posibilidades de buena gestión. Ni es que la casualidad, que ha hecho del general Azárraga un presidente de ocasión para varios lances, o el inverosímil azar, que ha dado su infimo relieve político al actual ministro de Hacienda, financiero diminutivo y ministro abreviado, suficiente estadista para la República de Andorra ó incógnita inencontrable sobre la felpa de nuestro banco azul, pesen en el juicio público.

Es que este Gobierno no representa ninguna solución en la vida nacional, no tiene cometido propio, ni lo realizará por consiguiente. El cambio operado en la vida pública consiste en que los Gobiernos se forman en las entrañas colectivas, por la propaganda, por los previos compromisos. Así, cada hombre público toma su fisonomía especial, especializa sus conocimientos y sus actitudes, adquiere lo que suele llamarse una bandera ó representación. Cuando ésta constituye un acierto, porque responde á un sentimiento público ó á una necesidad nacional, esos hombres y el partido que constituyen son exaltados al Poder. Entonces, el Gobierno así formado, tiene una significación, representa algo, bueno ó malo, pero algo en fin que se defiende ó se combate, pero que no se desdiseña.

Lo que el país apetece y mira con singular cuidado hoy, es cuanto afecta á los intereses materiales. Hemos adquirido conciencia de que la causa principal de nuestro decaimiento histórico está en nuestra secular penuria. La vida de los Estados modernos es cara, costosísima. Obra de ciencia en acción, es también obra de dinero. Nosotros carecemos de él y nos rezagamos. Nuestro espíritu sin cultura, nuestros hombres sin alimento son víctimas de la flaqueza y desvalimiento de la economía nacional. Y esta situación nos lanza inermes á esta lucha universal de la ciencia y de la industria, en que hombres y pueblos disputan tan recioamente su vida y su porvenir.

El propio tiempo que la indefensión del Estado para la contienda pacífica y para la armada, obra sobre el ánimo de la colectividad española el sentimiento de la constante y general tortura. Las clases proletarias, y muchas que sin serlo deberían llamárselo, padecen de hambre; sufren la privación de hoy y la incertidumbre del mañana. Mal alimentadas, mal vestidas, carentes de aquel mínimo de bienestar que la civilización debió haber asegurado al tiempo que creaba el gusto de ello, reciben el golpe de esa inquietud traducida en continuos tormentos. Esta situación ha llegado á sus últimos límites: aldeas que son abandonadas, campos yermos, hogares desmantelados, gavillas de infelices emigrantes, turban que piden calenturientos trabajo ó pan; toda la fermentación propia de un pueblo que se descompone ó se exaspera con peligros revolucionarios.

Los partidos políticos se componen de esa masa: son nacionales cuando encierran sus programas y la conciencia colectiva hay absoluta identidad. Así, los que hoy quieren ocupar en España el Poder, los que aspiran á merecerlo y desempeñarlo, necesitan definir previamente con soluciones concretas esas necesidades y aspiraciones con que las líticas asociaciones con que en otro tiempo se arrogaba á las multitudes. Andamos sobre la tierra, y en la tierra hay que poner las miradas mientras se camine por parajes abruptos. Políticos y partidos que hoy expongan su credo en poemas oratorios, serán supervivencias de los antiguos trovadores: buenos para endechas recreativas; malos para gobernar.

El partido conservador tenía una filiación económica bien ganada durante su mando anterior. En estos dos años la ha perdido. La rasgó en la primera crisis el Sr. Villaverde. Y los pedazos los ha consumido Maura en la hoguera de sus fanatismos. Quizás las nupcias fastuosas y letales del Sr. Silvea con el príncipe gacista, á estas horas el partido conservador habría alcanzado alguna de las aspiraciones públicas que eran compromisos de su programa. Pero se desvió irremediablemente, y ha perdido el tiempo. Y hoy, recluso Silvea en el retiro á que lo empujaron sus interiores desfallecimientos; vencido y roto Villaverde, y casi expulsado de su antigua Iglesia; preocupado Maura con reunir la legión sagrada de creyentes que ha de restaurar el imperio teocrático, el viejo partido conservador vaga errante, peregrinando por todos los asuntos sin completar ninguno, huyendo de todos los problemas, tropezando en todas las dificultades, arrastrando su fatiga por los Ministerios, ya que no por el banco azul, expiando su culpa, como un vagabundo sin destino, abrumado por el peso de sus culpas y que agota sus fuerzas en lucha con su propio destino hasta fallar sin dejar fruto de su vida errante.

El Gabinete Azárraga no remedia esa mal; por eso lo combatimos. Al partido conservador hay que reemplazarlo. Y sólo pueden reemplazarlo aquellos que hayan dicho para qué quieren el Poder, qué es lo que aspiran á realizar, siempre que lo propuesto concuerde con las ansias populares. Pero es obra que debe estar pensada, y expuesta ya en el Parlamento. España no quiere ya más improvisaciones, hechas al llegar al Gobierno, para que los nuevos siguientes recojan un resultado fútil. No fía ya en gobernantes retóricos que consuman todo su calor en infundir en vanas arengas. Necesitamos saber

concretamente qué van á hacer los nuevos gobernantes y hasta qué punto se han penetrado de la tarea encomendada por el destino á las generaciones actuales.

Esa tarea es de reconstitución económica, reflejada primeramente en un presupuesto. Políticos que hayan descuidado el estudio de estas cuestiones, que no hayan concertado con la opinión sus actos prometidos, son políticos de frase que tienen su puesto en la plaza pública, no en el Poder. Aquí nos harían perder nuevamente el tiempo con estéril palabrería resonante y vocinglera, pero enemiga de esa obra callada y útil que da al hambriento pan.

Junto al presupuesto, se alzan dos problemas ineludibles. El uno es el de la moneda. La moneda es el signo de la vitalidad interior de un país, el emblema y el índice de su jerarquía internacional. Mientras el quebranto que hoy sufre subsista, nuestra jerarquía internacional permanecerá degradada. Todo el haber español sufre el mismo quebranto de la moneda que su medida, el guarismo que la cuenta. Y productos de nuestro campo, de nuestra industria, salarios de nuestros obreros, todo recibirá la merma que azara infortunados productores, y que políticos inhábiles ó desdeseñosos no intentan reparar.

¿Es que no han llegado la penuria y estrechez de la vida española á términos de que todo se intente para remediarlas? Partido que considera ese problema como subalterno, hombres políticos que hayan callado en presencia de esa herida de la riqueza patria, son hombres y partido incapaces para desempeñar el Poder. La nación no tiene que esperar nada de ellos. Han descuidado lo principal, lo más urgente, lo que el público clamor señalaba como objeto preferente de la acción legislativa y de la obra de Gobierno.

Y relacionado con el del cambio hay otro problema inaplazable: el de la política arancelaria. En el próximo mes de Mayo expira el tratado con Suiza; y ese tratado es la clave de nuestras relaciones internacionales en materia mercantil. Es forzoso renovarlo sin demora y con inteligencia. Tampoco esto se puede improvisar; es preciso prepararlo de antemano, emprender negociaciones, oír más que nunca los latidos de la actividad económica patria. Si llegamos tarde, si nuestra indecisión ó nuestra ineptitud nos retrasan, los mercados se cerrarán, llamaremos á todas las puertas, no como contratantes, sino como mendigos. Y nuestra ruina será total en breve plazo.

El acierto de los nuevos tratados decidirá del porvenir de nuestra agricultura é industria, que es tanto como decidir del camino que ha de tomar el problema de las subsistencias. Aquí se halla una de las grandes necesidades nacionales. ¿Está preparado el Gabinete Azárraga para ello? Pues hay que reemplazarlo con urgencia. Motivo tan poderoso es, que lo reconocemos, para que un partido reclame el Gobierno, la eficacia que no tiene ni puede tener en la nueva vida el que éste ó el otro hagan las elecciones provinciales. El vivir moderno trae problemas muy distintos de los que hace años constituían el *quid divinum* de la gobernanza.

A este sentir del espíritu público ha de responder un cambio de Gobierno. Si los hombres que hoy han de reemplazar á los actuales ministros son de aquellos que olvidaron esas cuestiones, no merece la pena la mudanza. Jurarán sus cargos; pero no lograrán en ellos la firmeza y el rigor que son indispensables para desempeñarlos con fruto. Entonces, lejos de ser conveniente, será nocivo llamar al país á la agitación de una convocatoria electoral, estéril para restaurar las fuerzas de nuestro pueblo, como estériles han sido tantas otras. Y si se decide consultar al país, la consulta no tendrá fruto sino cuando aquellos que les pidan colaboración oficial sean de quienes antes mostraron que habían recogido los clamores populares y habían penetrado en la esencia de la gran crisis que en estos instantes ascoja á la nación.

Y porque así lo pensamos y creemos interpretar el pensamiento público, de echamos, al trazar este artículo, el recuerdo de amigos y enemigos, y escribimos con absoluta independencia de ánimo y entera sinceridad.

DE PORTUGAL

INDISCIPLINA EN EL EJERCITO

Lisboa 1.º En el Ejército portugués viénesse registrando desde hace poco tiempo frecuentes casos de indisciplina que preocupan hondamente la atención pública. Ayer, un soldado llamado Ribeiro, de veintidós años de edad, perteneciente al regimiento núm. 20, mató al cabo de guardia, también de un tiro de fusil, atravesándole el cráneo.

No hace muchos meses un cabo mató á tiros de fusil al capitán de su compañía y al oficial de guardia, en venganza de castigos que aquél había considerado injustos.

Como estos hechos no son los únicos que se registran, dan á entender que en el Ejército lusitano la indisciplina late vigorosa, prometiendo incidentes cada vez más deplorables.—*Viriato*.

EN LA "GACETA"

LAS MINAS DEL PRESUPUESTO

Tenemos la buena costumbre de nombrarnos á diario á la Gaceta. En sus columnas solemos encontrar cosas interesantes y curiosísimas, que pinta á lo vivo la índole de nuestra Administración pública. En la de hoy, sin mucho andar, en la segunda plana, encontramos un Real decreto, firmado por el nuevo ministro, D. Ventura García Sanja, que manda que se agregue al Real decreto, cuyo decreto merece ser sacado á más viva luz que la del periódico oficial.

En dicho decreto se conceden «quince mil pesetas para atender durante el año económico de 1905 al pago de los haberes del funcionario que desempeñe

el cargo de comisionado permanente del ministerio de Estado para los estudios de colonización de las posesiones españolas del África Occidental». El decreto añade que los gastos de viaje y de estancia serán de cargo en el capítulo correspondiente.

No dice más, pero basta. Ignoramos quién será mañana el funcionario de esa especie, 5.000 de sueldo y 10.000 de sobresueldo. Para desempeñarlo no se exigen otras condiciones que la suficiencia y aptitud, á juicio del marqués de Aguilar de Campo. Como prebenda, no es mala. Ya sabemos cómo se realizan entre nosotros esos estudios sobre colonización. Hasta ahora no se ha probado el cargo porque faltaba la dotación, no aprobado el presupuesto. El ministro no ha querido esperar. Ya tiene el cargo todos los requisitos. Ahora á proveerle, y nuestra enhorabuena al que resulte agraciado.

Se salvarán las nuevas colonias: eso es gobernar.

EL CRIMEN DE MAZARETE

LAS QUE LLORAN

Acababa de publicarse el folleto notable del doctor Maestre, faró que, despararrando luz por entre las oscuridades de un proceso maldito, vino á impresionar los cerebros humanos con la consoladora afirmación de la inocencia de dos hombres: el juez municipal de Mazarete y su hijo, acusados de asesinato en la persona de *el Acicero* de Mantiel y condenados á la más terrible é infamante de las penas, á muerte, por la Audiencia de Guadalajara. Recibí la misión de trasladarme á esta ciudad y al teatro del drama para, con propios informes, aquellos que el sabio no pudo recoger en su gabinete de trabajo, completar la obra de convencimiento y poner toda nuestra fuerza, todos nuestros entusiasmos, todas nuestras energías, en el noble empeño de vindicar dos honras, salvar dos vidas y tornar la paz, ya que no fuera posible la alegría, á una familia campesina, por equivocación de la justicia sumida en la más espantosa de las desolaciones.

Y visité en la prisión de la capital alcorra á los reos Juan García Moreno y Eusebio García Valero. Serenos, tranquilos, con la expresión de unas conciencias puras pintada en los rostros, apareciendo en las palabras, mostrándose en cuanto podía hacer que sus almas se transparentasen, me hablaban. Fue una entrevista larga, de la que salí con el corazón contrito y lleno de dolor. Aquellos infelices no tuvieron para nada un reproche; sellaron los labios, de los que no salían amenazas ni maldiciones; hablaban del honor perdido y de la necesidad de recurrir al hogar abandonado, en donde vivían con sus esposas, sin un segundo calma, las esposas y madres, las tiernas hijas, las nietecillas.

«Son inocentes!—decía yo después de la conferencia á cuantos saludaba, y nadie lo negaba. Veía el mismo convencimiento reflejado en los demás. Sólo uno se expresó en forma dubitativa: «Si no son inocentes, lo parecen. Yo no puedo, ni creo que haya quien pueda hacerlo, afirmar la culpabilidad.»

Con pena pero, sin desmayos, proseguí mi tarea. La emoción más intensa, la más dolorosa de cuantas me estaban reservadas durante el viaje, la hallé en Mazarete.

No me refiero á ninguna de las experimentadas visitando el lugar del suceso: la casa de los condenados en el estrecho cuadro, donde se alojaba *el Acicero*; la venta famosa de «Vista Alegre», en que vive la coquetona Bernardina, ésta, al decir de las gentes, violentamente amada por el buhonero Guillermo García; ni á cuando, en mis investigaciones, tropecé con los personajes que mayor ó me-

nor noticia pudieran tener de las causas del hecho y de la forma de su realización. Fue algo que significaba más, que horadaba el espíritu, estremeciéndole y llevándole a un estremecimiento á todo el cuerpo.

Junto á las tapias de un corral, en las afueras de Mazarete, mirando al pueblo de Tovillos, nos vimos Benita Gutiérrez, esposa de Juan García, Satoria Sotoca, mujer del joven Eusebio, y yo. Aquel misterio era impuesto por las circunstancias. Había que esconderse de los vecinos del pueblo, alejando la sospecha de que del crimen de *el Acicero* se trataba. La ignorante masa de pobladores de Mazarete, con el recuerdo de las persecuciones judiciales, temiendo nuevas visitas de magistrados y escribas, se horrorizó al del crimen de los habiles.

Frente á mí están las dos mujeres, la anciana y la joven, ambas afligidas: Benita, con las arrugas propias de los años, aumentadas por otras que la tortura marcó en su rostro; Satoria, prematuramente envejecida, llevando en brazos una angelical criatura de pocos meses, y cogida de la mano, medio oculta entre las faldas de la madre, otra niña, no menos preciosa. Las madres me miraban con ojos que imploraban piedad: las pequeñuelas con temor. Imponía el cuadro, y alma dura sería preciso para no sentir fuerte presión en la garganta ante las inconsolables víctimas del tremendo error, casi dos años encerradas en prisión y después libres, pero dejando con las existencias pendientes de la argolla del verdugo á los seres más amados, á los que representan el amparo y el sostén de todos.

Contaron la historia de sus desventuras; lloraron por millonésima vez evocando dolores, y llorando en una frase su aspiración, la que las reintegrará á la vida, exclamaban:

«¿Que los salven, señor! —Se salvarán—les contesté—se salvarán porque lo reclama á gritos la justicia; porque la inocencia no puede consentir ni el cielo ni la tierra; porque hombres de buena voluntad lo trabajan con empeño, porque pendiente la causa de recurso en el más alto, justo y sabio de los Tribunales, será casada la sentencia; porque España no quiere ni merecer que se la denigre con la consumación del más enorme de los errores.»

Lo dije sugestionado por la influencia de la augusta Verdad, sintiendo, como lo siento aún, sin que de entonces á hoy haya vacilado un instante; y ellas, las tristes, las abandonadas, se animaron, entreveron un porvenir más risueño.

El instante solemne y decisivo está próximo. Ante la Sala segunda del Supremo se celebrará el día 7 del mes corriente la vista del recurso de casación.

Benita, Satoria y las tres hijas, se encuentran en Madrid. Han venido, sacrificándolo todo, á suplicar, á entrecruzar, á ayudar la causa del derecho con imprecación de misericordia.

En mi casa estuvieron. Las acogí con el cariño que se merecen, y alentándolas con palabras de fe, les dije que yo, aparte mi condición de convencido, formaba á la cola en una agrupación de hombres de prestigio y de sabiduría que se interesaban por sus esposos. «Que se lo premie Dios!—exclamó Benita—que la inocencia triunfe, que nos devuelvan á nuestros hombres y nos olvidemos del pasado; de las injurias y vejaciones padecidas en Mazarete; de la conducción como criminales á Molina de Aragón; de los malos tratos que nos dieron en la cárcel de este pueblo, incommunicadas por espacio de muchos meses, sin poder vernos ni nueva y yo, sin saber lo que me ocurría á Juan y Eusebio; escuchando siempre voces que trataban de imponernos declaraciones y acusaciones que no podíamos hacer por falsas... olvidáremos el juicio por jurados; la acusación del fiscal, tan dura como injusta; el veredicto cruel; y lo que desde ese día fatídico venimos pasando.»

«Es cierto que en Molina de Aragón les

hicieron sufrir mucho á ustedes?—interrogué. Y rápida, dió la respuesta Satoria, con tono dulce y melancólico:

«Que si nos han hecho sufrir! Fijese usted en que allí, preso, murió nuestro criado Juan; en que el muchacho picapedrero Ángel Sáez, el que nunca mintió, el que prometió la libertad á los quince días de absoluto... Yo traigo aquí, en mis brazos, la prueba más clara. Esta niña, la última hija de mi Eusebio... Nació en la cárcel, estando yo sola sin ninguno de los míos, con tormentos indescribibles, natural consecuencia de mi situación y la de los míos... No me he muerto por milagro. ¡Ojalá los dos nos hubiéramos ido de este mundo!—donde tanta aflicción hemos cosechado!—Y estas otras dos hijas de mi alma, solitarias, privadas del cariño de su madre. ¡Si el señor fiscal, que dijo cayera sobre su esposa y sus hijos la responsabilidad de la condena, se hubiese encontrado en nuestro lugar, atormentado, perseguido y con las condiciones en que yo me encontraba!»

Pero todo por bien hecho, con tal de que al fin se nos reconozca falta de culpa; de que se ponga en libertad á nuestros maridos...

Benita y Satoria prorrumpieron en llanto desconsolador. Las tres niñas, asustadas, también regaron con lágrimas el suelo de mi despacho...

Yo fío en el supremo recurso.

No se trata de devolver en el acto fama y libertad, sino de estimar que la ley de Enjuiciamiento ha sido quebrantada durante la vista. Y que tal sucedió, es un hecho que queda declarado así, volverá el Jurado á emitir juicio.

«Dudarán los señores de la Sala segunda del primer Tribunal de España?»

Repiro: No.

Alfonso Senra.

ALREDEDOR DE UN VEREDICTO

Nuestra convicción ha ganado nuevos corrales. El hambre y sed de justicia que se albergaron en unos cuantos convencidos de la inocencia de Juan García Moreno y de su hijo Eusebio García Valero, condenados á muerte en la causa llamada de Mazarete, ya pública convicción, y será parcial remediación en muchos.

Articlistas de los principales periódicos apresuran la omisión de sus juicios. *Heraldo de Madrid*, el gran periódico de la noche, en crónica notable de *El Licenciado Vidriera*, titulada «El error de Mazarete», después de un concienzudo estudio de la causa y de consideraciones jurídicas muy atinadas acerca del principio del error, escribe, como resumen de su impresión:

«En el juicio oral no se parte más que del sumario, y así resulta que toda la iniciativa del fiscal se dirige á conducirle á buen puerto para que resulte confirmado, y por el contrario, todo el esfuerzo de la defensa se encierra á ir arrojando lastre para que aquí se desvirtúe.»

Por esto es que, con razón, que este régimen procesal, que como á casi todas las naciones de Europa nos presiona, merece de inquisitivo y acusatorio, contribuye poderosamente á la comisión de errores judiciales, porque existirá siempre el prejuicio del sumario instruido secretamente para llegar á la investigación de la verdad absoluta, que la que es preciso poseer para jugar con el mayor acierto posible.

Figúrese, pues, el lector lo que sucedería en este juicio, en el que se tomó como punto de partida un sumario que encerraba un gravísimo error, y en el que tantas y tan contradictorias manifestaciones se habían estampado por unos y otros. Puede y debe ser todo ello motivo bastante para condenar á los hombres á la última pena.

Y el *Imparcial*, cuyas generosas campañas serán prez y honor siempre de la Prensa española, aun agobiado por los asuntos de hoy, escribe en su artículo de fondo esta síntesis clarísima de los hechos determinantes del error:

«Los hombres de buena reputación moral y de mediana posición económica, lo bastante para sujetar fuerzas á la tentación de un infame lucro criminal, son acusados del homicidio de un arriero en Mazarete por el móvil del robo. Un acusado es el juez municipal, Juan García Moreno; otro, su hijo Eusebio. Son acusados precisamente los que en el primer momento sufren la sospecha, tampoco muy fundada; personas de inferior condición, transientes en el pueblo. Pronto retratan su acusación, en cuanto acreditada su culpabilidad; han querido librarse de la persecución á cualquier costa, sin reproche.

La acusación es además de tal índole, tan incongruente en unos extremos, tan infundada en otros, que en algunos, que no se comprende cómo, aun sin la confesión de la falsedad, pudo ser la base de una instrucción y de un procesamiento. Sobre todo, hay en la causa una parte importantísima, el supuesto del homicidio por avaricia; y en la que se circunvala por todas las reducciones, por todos los bufetes de la abogacía y de los Tribunales, el distanciamiento luminoso de un gran maestro de la ciencia, el doctor Maura, que á impulsos de su virtud acude á servir á la justicia, proclama el error nefando, refuta la hipótesis irracional de la estrangulación, prolijamente, hasta señalar la existencia del más torpe, y testifica el suicidio del arriero.

Bastaría, en cualquier proceso de esta especie la oscuridad de la prueba para impedir la condena; y si no la impidiera, la culpabilidad quedaría. No la disculpan, en el proceso que comenta, los datos sumarios; y el informe razonado, sinó del doctor Maestre; y de ahí la alarma pública.

Otros convencimientos y nuevas piedras

ganarán puesto en la lid piadosa de restituir el honor y la triste vida que les resta á los pobres inocentes condenados á muerte por el veredicto del Jurado de Guadalajara.

Academias y Ateneos

El Sr. Canalejas enviará muy pronto su discurso de entrada á la Academia Española.

El día 19 del corriente mes empezará sus explicaciones en la cátedra del Ateneo, acerca de «Ciencias aplicadas al arte militar», el Sr. D. José Ibáñez Martín. La matrícula queda abierta en la secretaría, de cuatro á seis de la tarde.

Las conferencias de Extensión universitaria que el domingo 8 se darán en el Ateneo, estarán á cargo de los señores Pitagora y Antón; el primero hablará de «La célula» y el segundo de «Las razas de Marruecos».

Los temas puestos á discusión en las reuniones que la Asamblea de doctores y licenciados celebra por tarde y noche en el local de la Escuela de Artes é Industrias, son:

1.º Ingreso en el profesorado oficial. Reformas en el reglamento de oposiciones.

2.º Necesidad del título de doctor ó licenciado en Ciencias y Letras para el ejercicio de la enseñanza.

3.º Forma en que deben hacerse los exámenes de asignaturas y grados en segunda enseñanza.

4.º Organización de los colegios de enseñanza no oficial incorporada.

5.º Necesidad de unificar y reformar con urgencia la legislación de Instrucción pública.

6.º Ampliación de los derechos del título para ejercer la enseñanza por cuenta del Estado en las Academias militares y Escuelas especiales en las asignaturas propias de las Facultades de Ciencias y Letras.

POR TELEGRAMA

FRANCIA Y MARRUECOS

Respuesta del sultán á Francia. Propósitos de ésta

—Paris 3. Telegrafan con tórreo que ha llegado á dicha ciudad un correo con la respuesta del sultán á la protesta de Francia por la expulsión de las misiones militares de Fez.

La respuesta de S. M. Imperial está enteramente conforme con las seguridades ya dadas antes verbalmente al cónsul de Francia en Fez acerca de la buena voluntad y amistosas inclinaciones del sultán Abd-el-Aziz hacia Francia.

Según informes muy autorizados, se había decidido que tan pronto como se recibiera contestación satisfactoria del sultán, se reunieran en Fez las relaciones diplomáticas.

Parece ser que Francia no admitirá argucias ni dilaciones diplomáticas, tratando de convencer al sultán de su pésima situación si no acepta lo que Francia la propone, ó sea consolidar, bajo la autoridad del sultán, la paz en el imperio y asegurar la seguridad para las vidas y haciendas y la posibilidad de las transacciones comerciales.

Francia no considerará al sultán como amigo si no une su acción á la del Gobierno francés para dar satisfacción á los intereses europeos, ahora amenazados.

También pretende, cueste lo que cueste, remediar el deplorable servicio de los puertos, reglamentando, á satisfacción de los europeos, el servicio de Aduanas, almacenes, y sobre todo, garantizar la seguridad de aquellos.

Una de las medidas principales que piensa obligar al sultán tome, es poner cuadros completos de oficiales franceses en las tropas sherifianas.—*Clement*.

HABLANDO CON LOS MINISTROS

PLANES DE LACIERVA

El nuevo ministro de Instrucción pública es una de las figuras más distinguidas del actual Gabinete. Joven, activo, inteligente y perspicaz, su personalidad adquirió relieve extraordinario en el Gobierno civil de Madrid, y su prestigio se consolidó ahora al ocupar el puesto á que sus méritos le llevaron.

Con él conversamos largamente esta mañana, y reflejo de las palabras que de sus labios oímos son las siguientes manifestaciones:

«Mis propósitos, por ahora, en este ministerio, no pueden ser más sencillos; se reducen á acondicionar debidamente todos los centros é instituciones que de él dependen, para que cumplan con eficacia el fin que les es propio y la misión que les corresponde.

No aspiro á grandes innovaciones, á reformas trascendentales; creo que en esto, como en todos los demás ramos de la Administración pública, lo que hay de exceso de disposiciones legales, empucho de legislación, y mis propósitos, por eso, tienden tan sólo á ordenar y asegurar lo existente, á procurar la mejora y perfección de la enseñanza, lo mismo en lo que se refiere á personal que en cuanto á su funcionamiento.

«Los ministros todos, la mayoría, por lo menos, de los que me han precedido en este cargo, se han dedicado á dictar disposiciones de todo género para reorganizar la instrucción; pero no basta llenar la Gaceta de decretos, Reales órdenes y leyes; es preciso que éstas respondan á alguna necesidad verdadera, sentida y á algún fin práctico; porque si no, ocurre lo que en muchos de esos casos ha sucedido: que esas disposiciones, dictadas á impulsos del interés particular y privado, perturban y entorpecen la marcha sosegada de la enseñanza, y dan armas á los favorecidos para requerir y atestiguar al Estado con sus exigencias y reclamaciones.

Yo juzgo que la primera labor que á mí me presenta, es la de metodizar y clasificar la legislación vigente en materia de enseñanza, y ya he acometido tal empeño, nombrando una Comisión de este ministerio que, de acuerdo conmigo y bajo mis inspiraciones, realice en el plazo máximo de un mes la tarea de codificar las leyes y disposiciones vigentes. En lo sucesivo, esto será el cuerpo legal que rijá el desenvolvimiento de la enseñanza, y se acabarán de este modo las dudas, los equívocos y las confusiones.

Hecha ya mención del primero de los actos que pienso realizar, algo puedo también manifestar á usted de mis proyectos para más adelante.

Desde luego he de esforzarme por mejorar

y aumentar el material científico para las enseñanzas prácticas.

Pero sobre todo género de empeños, por encima de todas las atenciones que de mí reclama este ministerio, estimo que se halla la de constituir y organizar de una manera permanente y definitiva la enseñanza primaria en nuestro país. Pasaron ya los tiempos en que el pago de los maestros constituía un problema capitalísimo; una iniciativa feliz y afortunada de uno de mis antecesores dió al traste con esa anomalía y con esa vergüenza. Ya cobran los maestros; ya tienen la remuneración segura; pero la instrucción primaria no ha mejorado por eso; y nos encontramos con que hay miles de escuelas sin proveer, desamparadas por los niños, sin aptitud ni capacidad suficientes, que deben su nombramiento al favor y á la influencia. Y esto no puede seguir; en ello me propongo poner mano.

Mi pensamiento para esta reorganización abarca estos tres puntos capitales: Escuelas Normales, inspección y primera enseñanza. Estos son los ejes en que he de basar la reforma de la instrucción primaria.

Me ocupo también de los estudios precisos para el establecimiento de la Universidad Hispano-Americana.

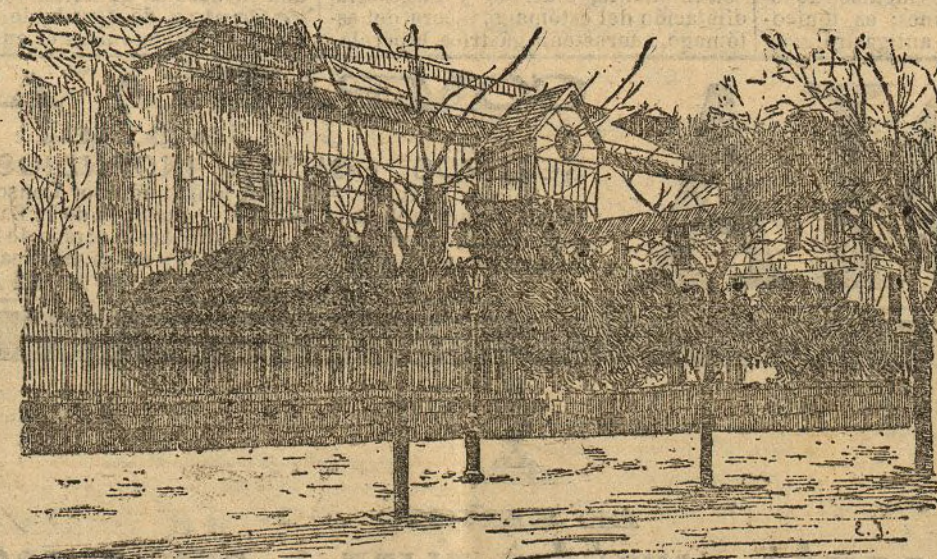
Soy partidario decidido de esta idea, y como indiqué en el banquete dado al doctor Cobos, estoy dispuesto á que sea realizada.

Los trabajos para conmemorar dignamente el Centenario del *Quijote*, van en este ministerio muy adelantados.

Tengo ya ultimado el plan y presupuesto de las fiestas, que someteré en breve al Consejo de ministros, y preparo una Real orden, dirigida á los rectores, dándoles instrucciones para la organización de actos escolares que contribuyan al mayor esplendor y realce de los festejos.

Y nos despedimos del señor ministro de Instrucción pública agradeciendo sus bondades y oyéndoles estas expresiones: Mejor que reformar quiero *administrar*; si pudiera establecer un parangón entre los intereses que este ministerio representa y los de orden material, le diría á usted que mejor que crear nuevos impuestos, preferiría arrojarme con los ya establecidos, pero saneando y fortaleciendo la recaudación.

SPORT VASCO



SAN SEBASTIÁN.—Jai-Alai Moderno

El domingo se verificó la inauguración del hermoso frontón cubierto, que la Sociedad Mendizábal Irujo y Compañía, de San Sebastián, ha construido en el paseo de Atocha, y cuyas vistas, exterior y de fachada, damos á conocer á los lectores.

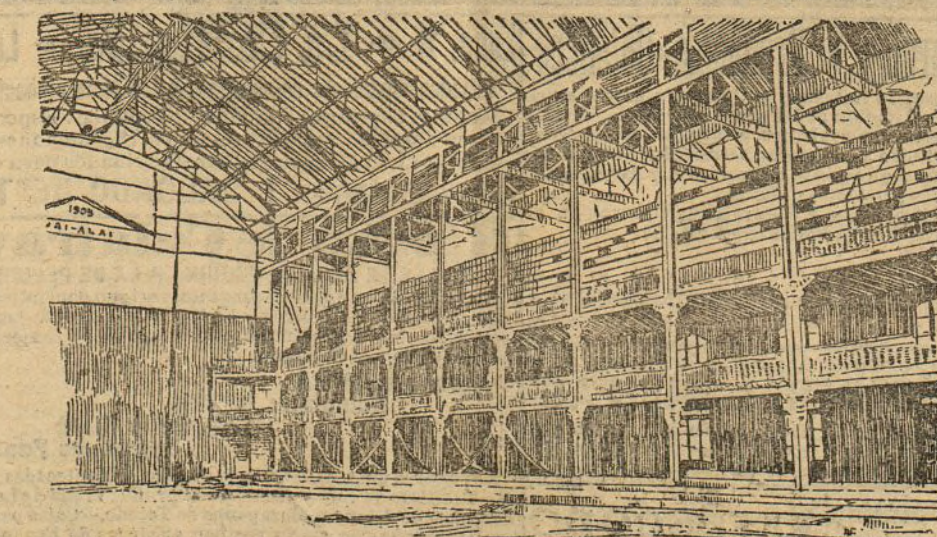
En este frontón, llamado Jai-Alai Moderno, construido bajo la dirección del arquitecto D. Ramón Cortázar, se jugó el día 1.º de año el primer partido en el que lucharon cuatro colosos del pelotismo: Chiquito de Ascotia, pelotari sin rival en astucia, y Urcelay, la elegancia del sport, contra el energético Baltasar y Tacolo, el boleista incansable y vértigo de los delanteros.

Con este buen cuadro abrió sus puertas el Frontón Moderno, ante apilados entusiastas del viril deporte, entre los que se veían ele-

gantes damas, y en medio de un entusiasmo que hací crecer á los concurrentes ancontrarse en épocas pasadas, en que el sport se hallaba en todo su apogeo; lucharon Ascotia y Urcelay contra Tacolo y Baltasar, triunfando éstos por hacer pilla en el último tanto Urcelay.

El partido fúe monstruo, y si se tiene en cuenta la extraordinaria concurrencia que se reunió en el frontón, puede confiarse en que el juego de pelota renacerá.

El público, que en el partido de inauguración aplaudió con entusiasmo á la empresa constructora del frontón, está de enhorabuena y con él San Sebastián, que cuenta con Jai-Alai-Moderno, el más coquetón de los frontones construídos hasta el día para mantener vivo el fuego sagrado de la acción.



SAN SEBASTIÁN.—Jai-Alai Moderno

Ayuntamiento de Madrid

RUSOS Y JAPONESES

DESPUES DE LA RENDICION DE PORT-ARTHUR

Condiciones de la capitulación. La conducta de Stoessel. El imperio moscovita no acepta la intervención. Ofrecimientos del kaiser. Temores de revueltas en Rusia. Agitación moscovita. Lo que dice un diplomático japonés. Efectos del suceso en las Cancillerías europeas. Esperando al zar para celebrar Consejo. Júbilo en Tokio. Últimas noticias.

¿Camino de la paz?

En todo el ya largo período de esta guerra, la Prensa española ha sido un comparsa sencillo.

Londres, con sus odios a Rusia y sus grandes simpatías por el Japón, ha asomado constantemente su taimada faz de John Bull por nuestras informaciones y telegramas; y desde el 9 de Febrero, primer ataque a Port-Arthur, hasta ayer mismo, día en que la rendición fue co- rreída, las plumas españolas han sido los Vicentes del refrán.

Un pueril snobismo llevó a nuestros intelectuales por fáciles caminos japonó- filos; una vulgar leyenda les hizo corar maldiciones contra la Rusia, y, llevando en una mano cándida el cartel de que los japoneses representan el progreso y la civilización y la cultura, y en la otra mano rencorosa el folletín del *nik y el látigo* del zar, la Prensa española ha pa- seado por el mundo su candidez.

Periódicos alemanes tan serios y tan universalmente acatados como el *Berli- ner Tageblatt* y la *Köln Gazette*; diarios austriacos de tan escrupulosa informa- ción como la *Neue Freie Presse* y el *Fla- mbar*; los mismos órganos *yankis*, in- gleses e italianos, enemigos a muerte de la Rusia, no han ido tan lejos en su ni- pismo exaltado como algunos de nues- tros inocentes periódicos. ¿Por qué esto?

En España, más que en país alguno, el *progresismo* es una morbosidad incur- rible; basta con pronunciar la palabra li- bertad para que, entre bombo y platí- los, nuestros pequeños Zarzustras bailen al son que se les toca.

Se ha enfilado la puntería contra Ru- sia, porque en Rusia, al decir de los vul- gares, la libertad es cosa de milagro; se han echado las campanas a vuelo por el Japón, porque el Japón, al decir de los inocentes, representa la cultura y el pro- greso. Y en ninguno de los dos casos, ni para la crucifixión rusa, ni menos aún para la glorificación nipón, usó nues- tro enfatuado *progresismo* otra cosa que la murga de sus imprecaciones.

Están por ver aún, y pensamos que lo han de estar por siempre, las armas lógicas de la documentación y del raciocinio. Se dice, por ejemplo, para loar sin tasa al Mikado, que *significa la cultura*, y no se sabe que un profesor de la Universidad de Kyoto, Miwa, ha pregonado en la *Re- vue* datos de cultura japonesa tan estu- pidos como los siguientes:

—En el Japón no hay más que dos Universidades y 3.000 estudiantes por jun- to. En solos dos años se ha hecho un japonés; en tres años un japonés es médi- co; en dos años únicamente un japonés es licenciado en Letras o en Ciencias. El profesorado del Japón no es japonés, sino extranjero. Esto dice, bajo su firma, el japonés Miwa en la *Revue*. Aquí, en cam- bio, todos los días de Dios sale un pro- gresista inocente con el estrilido de que el Japón *significa la cultura*. ¿Qué cultura ha de significar un país que, teniendo 48 millones de habitantes, tiene dos Uni- versidades, y gracias? ¿Que *significa la cul- tura*, dice el progresista español. Y res- ponderán los japoneses: «*Hajamosos usé- lado bueno*». Por ese estilo, es todo lo de- más. Cualquier Vicente irreflexivo nos habla de que el ejército nipón es tanto y más cuanto. Y el *Militär Wochenblatt*, órgano del Estado Mayor alemán, dice, há pocos días, en un largo estudio sobre el ejército japonés:

—Suponiendo que al Japón le sea po- sible mantener en Mandchuria un efec- tivo de 350.000 hombres, es de toda evi- dencia que no le servirá por falta de ofi- ciales instructores. El ejemplo del Japón prueba una vez más que, aun cuando un pueblo tenga las mejores cualidades mi- litares y el más ardiente en tiempo de gue- rra ni sus hombres ni su patriotismo po- drán ser empleados con provecho. ¿De dónde sacarán nuestros estrategas pro- gresistas que el Japón podrá mantener en Mandchuria cerca de un millón de sol- dados? ¿Qué pájaro azul se lo contó al oído?

Registrando, superficialmente, y para diversión, las afirmaciones insólitas de nuestros nipófilos por progresismo, hallo ésta, recientísima y abrumadora: «La rendición de Port-Arthur resuelve por siempre y de una vez el problema de Ex- tremo Oriente.»

Imaginamos la cara de estupor que, si la leyese, pondrían —no ya los rusos, en desgracia, sino los propios japoneses— con fortuna. «Diablo de diplomata! Mientras los Gabinetes europeos se dan de calabrin- das contra el protocolo y los «abios y publicistas de más fuste se queman las

cejas estudiando, este candor de España decide el problema de un solo golpe. ¿Con que el problema de Extremo Oriente está resuelto con la capitulación de Port-Arthur?

Pues vea, vea el augur cándido lo que responde Rusia a tal hipótesis. El embajador ruso en París declara que seguirá la guerra:

Nada ha cambiado—dice—las intencio- nes de Rusia, que se halla decidida a proseguir la guerra con todo vigor. Cuando Kuropat- kin partió para la guerra declaró que necesi- taba de diez y ocho a veinticuatro meses para desarrollar sus planes y vencer, y ha- biendo transcurrido solamente diez meses, hay que esperar otro tanto para poder ha- blar.

Es cierto que Puerto Arturo ha caído; pero ha prolongado su resistencia mucho más de lo que se esperaba. Es todo cuanto puede decirse al día si- guiente del desastroso acontecimiento, pero es lo suficiente para oponerse a las informa- ciones tendenciosas que presentan a Rusia como resignada a pedir la paz. No hablare- mos de paz hasta después de conseguida la victoria.

¿Quién habla de paz? El pregonado ar- tículo de Bjerson no es, ni mucho menos, tan famoso como los que, enviados al *Times* por León Tolstoi y reproducidos íntegros en la *Revue*, han dado la vuelta al mundo hace unos meses. Bjerson, como Tolstoi, como Severine, como Berthelot, como Lombroso, como Millerand, como Novikov, como Passy, como Stefano Pol, como Spalikowsky, como todos los gran- des pensadores contemporáneos, llevan a la *Bibliothèque Pacifiste Internationale* sus vanos óbolos de miseria. Desde Plá- ton acá ni un solo espíritu grande ha de- jado de aborrecer la guerra. Y con todo, la guerra sigue. Y a pesar de los Congresos de La Haya, y de la Biblioteca de Pead, y del Museo pacifista de Ginebra, y a pesar de todos los pesares, la guerra seguirá asoladora, porque, como dice en sus *Comentarios* Julio César, «la guerra es la hu- manidad».

Hablar de paz porque Port-Arthur se rindió, es desconocer los términos más elementales de este problema, gratuita y cándidamente resuelto en una frase. Pen- sar que un imperio tan colosal como el de Rusia va a declararse vencido cuando la guerra apenas ha comenzado, es lo mis- mo que exhibir como heraldo de cultura al Japón, donde, según un profesor japonés, no hay más que dos Universidades, y gracias.

La agonía de una plaza. Relato de un comandante. Escenas horri- bles. El límite del poder humano. —París 3. Las primeras noticias trans- mitidas de los últimos días de Puerto Ar- turo, y que ya telegrafió, resultan pálidas al lado

del relato hecho en Che-fú por el capitán Kartzoff, comandante del destructor *Vladivostok*, refugiado en este puerto y escapado de Puerto Arturo al pedir Stoessel la capitulación.

Puerto Arturo—ha dicho el capitán Kart- zoff—ha caído en poder de los japoneses por agotamiento. No sólo faltaban las municio- nes; faltaban también los hombres, y en éstos la resistencia necesaria. El hambre había agotado su vigor.

—París 3. Desde Tokio transmiten las impresiones producidas en el Japón por la conducta de Stoessel.

Crifaselo vivamente haya faltado a los más elementales deberes de las costumbres entre países civilizados, haciendo volar los fuertes y buques, a la vez que obstruyendo la entrada del puerto en el intermedio de haber enviado su carta pidiendo la suspensión de hostilidades para capitular y el recibimiento de la contestación.

Acuerda de esto, el periódico *Nitchi-Nitchi* dice que Stoessel se ha defendido con bravu- rero; pero que al volar sus buques después de haber ofrecido rendirse, dejará una mancha duradera sobre su reputación militar, pues eso indica falta de sinceridad y no permitirá que se le trate en relación con el crédito que había adquirido por su tesón y valentía. El mismo periódico se extiende en considera- ciones, haciendo resaltar el contraste entre la conducta del Mikado y el proceder de Stoessel.

El periódico *Dijn* califica el acto de Stoessel diciendo que con ello ha empujado su gloria militar resultando ridículamente mezquino, por lo que debieran negarsele toda clase de honores militares.

Hace también comparaciones entre su con- ducta y la del Mikado.

Estas declaraciones pueden tener influen- cia en la marcha de sucesos acontecimen- tos.—Clement.

Los que quedan. —París 3. Dentro del dique de Puerto Arturo no hay sino ruinas de barcos. La en- trada del puerto está obstruida por las na- ves que han sido voladas.

Los únicos barcos rusos que quedan en dis- posición de navegar son los buques-hospita- les *Kasa* y *Mongolia*.—Clement.

Las primeras noticias en Rusia. Incredulidad como en todas par- tes. Baja de fondos. —París 3. La noticia de la rendición de Puerto Arturo empezó a conocerse en San Petersburgo a las diez de la noche.

Los primeros rumores fueron acogidos, como en todas partes, con una sonrisa de in- credulidad y la frase de: —Stoessel no se rendirá.

Poco a poco la noticia fue adquiriendo cré- dito entre la clase media; pero los obreros seguían en su incredulidad.

Cuando fue conocida oficialmente, la im- presión revistió caracteres tremendos, domi- nando el estupor y más tarde una resigna- ción fatalista.

En los Círculos diplomáticos la sensa- ción ha sido menor, por estar este hecho descon- tado hace tiempo.

En la Bolsa han bajado, aunque poco, las cotizaciones de los fondos rusos.—Clement.

Precauciones en San Peters- burgo. —París 3. En previsión de posibles alborotos a que la indignación popular pudiera dar lugar, se han adoptado grandes precau- ciones en San Petersburgo.

En los Bancos, edificios públicos y oficiales se han colocado destacamentos de tropas sin que el público se aperciba.

La policía vigila constantemente para que los agitadores no se aprovechen de la ocu- sión y promuevan disturbios.

No se temen éstos, sin embargo, por domi- nar una impresión grande de tristeza.—Clement.

La mediación. Rumores de que no será aceptada por Rusia. ¿Qué importa? —París 3. El rumor esparcido por al- gunos periódicos de que Francia y los Estados Unidos tomarían la iniciativa para proponer la mediación, ha causado mala impresión en Rusia.

Según manifestaciones de la Embajada rusa ésta se halla ahora menos dispuesta a pe- dirlo.

La muerte del general Kodratshenko agra- vó la situación.

El efecto moral de este triste suceso ha contribuido no poco al rendimiento.

El general Kodratshenko, famoso por su heroísmo en los principales combates del asie- do, que en uno de ellos sufrió la fractura de dos dedos de la mano derecha por un pro- yectil japonés que le arrebató la espada, lle- vándose con ella huesos y fragmentos, esta- ba sentado en una casamata Rodéabane si- te oficiales. Discutíase allí la manera de co- locar una contramina en la línea por donde avanzaban los japoneses. En aquel momento cayó sobre el grupo un proyectil de cañón de los japoneses. El general y los siete oficiales quedaron muertos.

En todo el relato, que sería interminable transmitir, aparece el convencimiento de que los defensores de Puerto Arturo llegaron hasta el máximo del límite humano.—Clement.

La conferencia para la capita- lación. —París 3. En las conferencias celebra- das para la capitulación, ha representado al general Stoessel el general Reiss.

La discusión ha sido viva por los repre- sentantes de uno y otro ejército, que tenían que cumplir precisas condiciones, que fueron defendidas enérgicamente.

Pero la vivacidad del diálogo no alteró la co- rrección del debate.

El principal punto sobre que éste ha re- caído disutiéndose más, ha sido el que los defensores saliesen de la plaza con armas.—Clement.

Ofreciendo a Stoessel por las vo- laduras. Comparaciones entre la conducta de los japoneses y los rusos. —París 3. Desde Tokio transmiten las impresiones producidas en el Japón por la conducta de Stoessel.

Crifaselo vivamente haya faltado a los más elementales deberes de las costumbres entre países civilizados, haciendo volar los fuertes y buques, a la vez que obstruyendo la entrada del puerto en el intermedio de haber enviado su carta pidiendo la suspensión de hostilidades para capitular y el recibimiento de la contestación.

Acuerda de esto, el periódico *Nitchi-Nitchi* dice que Stoessel se ha defendido con bravu- rero; pero que al volar sus buques después de haber ofrecido rendirse, dejará una mancha duradera sobre su reputación militar, pues eso indica falta de sinceridad y no permitirá que se le trate en relación con el crédito que había adquirido por su tesón y valentía. El mismo periódico se extiende en considera- ciones, haciendo resaltar el contraste entre la conducta del Mikado y el proceder de Stoessel.

El periódico *Dijn* califica el acto de Stoessel diciendo que con ello ha empujado su gloria militar resultando ridículamente mezquino, por lo que debieran negarsele toda clase de honores militares.

Hace también comparaciones entre su con- ducta y la del Mikado.

Estas declaraciones pueden tener influen- cia en la marcha de sucesos acontecimen- tos.—Clement.

Los que quedan. —París 3. Dentro del dique de Puerto Arturo no hay sino ruinas de barcos. La en- trada del puerto está obstruida por las na- ves que han sido voladas.

Los únicos barcos rusos que quedan en dis- posición de navegar son los buques-hospita- les *Kasa* y *Mongolia*.—Clement.

Las primeras noticias en Rusia. Incredulidad como en todas par- tes. Baja de fondos. —París 3. La noticia de la rendición de Puerto Arturo empezó a conocerse en San Petersburgo a las diez de la noche.

Los primeros rumores fueron acogidos, como en todas partes, con una sonrisa de in- credulidad y la frase de: —Stoessel no se rendirá.

Poco a poco la noticia fue adquiriendo cré- dito entre la clase media; pero los obreros seguían en su incredulidad.

Cuando fue conocida oficialmente, la im- presión revistió caracteres tremendos, domi- nando el estupor y más tarde una resigna- ción fatalista.

En los Círculos diplomáticos la sensa- ción ha sido menor, por estar este hecho descon- tado hace tiempo.

En la Bolsa han bajado, aunque poco, las cotizaciones de los fondos rusos.—Clement.

Precauciones en San Peters- burgo. —París 3. En previsión de posibles alborotos a que la indignación popular pudiera dar lugar, se han adoptado grandes precau- ciones en San Petersburgo.

En los Bancos, edificios públicos y oficiales se han colocado destacamentos de tropas sin que el público se aperciba.

La policía vigila constantemente para que los agitadores no se aprovechen de la ocu- sión y promuevan disturbios.

No se temen éstos, sin embargo, por domi- nar una impresión grande de tristeza.—Clement.

La mediación. Rumores de que no será aceptada por Rusia. ¿Qué importa? —París 3. El rumor esparcido por al- gunos periódicos de que Francia y los Estados Unidos tomarían la iniciativa para proponer la mediación, ha causado mala impresión en Rusia.

Según manifestaciones de la Embajada rusa ésta se halla ahora menos dispuesta a pe- dirlo.

La muerte del general Kodratshenko agra- vó la situación.

El efecto moral de este triste suceso ha contribuido no poco al rendimiento.

El general Kodratshenko, famoso por su heroísmo en los principales combates del asie- do, que en uno de ellos sufrió la fractura de dos dedos de la mano derecha por un pro- yectil japonés que le arrebató la espada, lle- vándose con ella huesos y fragmentos, esta- ba sentado en una casamata Rodéabane si- te oficiales. Discutíase allí la manera de co- locar una contramina en la línea por donde avanzaban los japoneses. En aquel momento cayó sobre el grupo un proyectil de cañón de los japoneses. El general y los siete oficiales quedaron muertos.

En todo el relato, que sería interminable transmitir, aparece el convencimiento de que los defensores de Puerto Arturo llegaron hasta el máximo del límite humano.—Clement.

La conferencia para la capita- lación. —París 3. En las conferencias celebra- das para la capitulación, ha representado al general Stoessel el general Reiss.

La discusión ha sido viva por los repre- sentantes de uno y otro ejército, que tenían que cumplir precisas condiciones, que fueron defendidas enérgicamente.

Pero la vivacidad del diálogo no alteró la co- rrección del debate.

El principal punto sobre que éste ha re- caído disutiéndose más, ha sido el que los defensores saliesen de la plaza con armas.—Clement.

Ofreciendo a Stoessel por las vo- laduras. Comparaciones entre la conducta de los japoneses y los rusos. —París 3. Desde Tokio transmiten las impresiones producidas en el Japón por la conducta de Stoessel.

Crifaselo vivamente haya faltado a los más elementales deberes de las costumbres entre países civilizados, haciendo volar los fuertes y buques, a la vez que obstruyendo la entrada del puerto en el intermedio de haber enviado su carta pidiendo la suspensión de hostilidades para capitular y el recibimiento de la contestación.

Acuerda de esto, el periódico *Nitchi-Nitchi* dice que Stoessel se ha defendido con bravu- rero; pero que al volar sus buques después de haber ofrecido rendirse, dejará una mancha duradera sobre su reputación militar, pues eso indica falta de sinceridad y no permitirá que se le trate en relación con el crédito que había adquirido por su tesón y valentía. El mismo periódico se extiende en considera- ciones, haciendo resaltar el contraste entre la conducta del Mikado y el proceder de Stoessel.

El periódico *Dijn* califica el acto de Stoessel diciendo que con ello ha empujado su gloria militar resultando ridículamente mezquino, por lo que debieran negarsele toda clase de honores militares.

Hace también comparaciones entre su con- ducta y la del Mikado.

Estas declaraciones pueden tener influen- cia en la marcha de sucesos acontecimen- tos.—Clement.

Los que quedan. —París 3. Dentro del dique de Puerto Arturo no hay sino ruinas de barcos. La en- trada del puerto está obstruida por las na- ves que han sido voladas.

Los únicos barcos rusos que quedan en dis- posición de navegar son los buques-hospita- les *Kasa* y *Mongolia*.—Clement.

Las primeras noticias en Rusia. Incredulidad como en todas par- tes. Baja de fondos. —París 3. La noticia de la rendición de Puerto Arturo empezó a conocerse en San Petersburgo a las diez de la noche.

Los primeros rumores fueron acogidos, como en todas partes, con una sonrisa de in- credulidad y la frase de: —Stoessel no se rendirá.

Poco a poco la noticia fue adquiriendo cré- dito entre la clase media; pero los obreros seguían en su incredulidad.

Cuando fue conocida oficialmente, la im- presión revistió caracteres tremendos, domi- nando el estupor y más tarde una resigna- ción fatalista.

En los Círculos diplomáticos la sensa- ción ha sido menor, por estar este hecho descon- tado hace tiempo.

Puerto Arturo al Estado moscovita, serán en- tregados a los japoneses, quienes se reserva- rán libertad de acción en todo caso de que juzgaran fueron destruidos o avariados lo que en la capitulación se incluye después de fir- mado el acuerdo.

Se entregarán también a la escuadra en la columna francesa de Diego Suárez.

Un telegrama de San Petersburgo dice que se ha dado orden a la escuadra de Rodjes- vensky de que regrese a Liban.

También comunican de la capital de Rusia que últimamente el zar ha ordenado a Stoessel que se rindiera cuando comprendie- se que toda resistencia era inútil.—Clement.

Despachos de Stoessel. Los ar- chivos de Puerto Arturo. —Dobor.

Sin noticias. El Japón no quiere la paz. —París 4. De Hayati hay despachos que dicen no tienen allí noticias concretas, y creen que pasarán algunos días antes de co- nocerse las condiciones de la capitulación y la partida de los rusos.

Desmenten desde luego que el Japón pue- se pedir la paz.—Clement.

Efecto en San Petersburgo. La aristocracia, la burguesía y el pueblo. Censuras generales. Gofianza en el porvenir. —París 4. En San Petersburgo se cen- sura que se haya permitido la publicación de la noticia de la pérdida de Puerto Arturo, cuando el público se preparaba a celebrar la Nochebuena.

La primera impresión fué de incredulidad, y el público arrancaba con ansiedad las edicio- nes de los periódicos de manos de los ven- dedores.

Puede resumirse la impresión pública en dos palabras: tristeza y resignación; pero pe- netrando en la intimidad de los sentimientos generales, se puede observar que todas las clases miran más las consecuencias para la política interior, que visto el asunto bajo el punto de vista militar.

La aristocracia se apercibe desde luego del desdoro que esto significa para el régimen, y la burguesía, altamente irritada, recuerda todos los errores y la gran desgracia de esta guerra. Crítica a las instituciones; por la caí- da de Puerto Arturo, y saca en consecuencia la necesidad de modificar las instituciones actuales.

El pueblo, aparentemente, se muestra im- pasible; pero se siente ofendido por la derro- ta, y es general la opinión de que el Gobie- rno está desprestigiado.

El resumen de las impresiones por la caída de Puerto Arturo es que este hecho, ninguna influencia ha de tener en el curso de la gue- rra, ni tampoco en el porvenir de Rusia.

Los teatros y los restaurantes siguen abier- tos y con la misma concurrencia que de or- dinario.

El zar regresará mañana a San Petersbur- go.—Clement.

Último parte de Stoessel. Peno- sísima situación. Muertos, he- ridos y enfermos. —París 4. Se ha publicado en San Pe- tersburgo un parte oficial de Stoessel, con fecha 28 de Diciembre, a las doce.

En él pinta el heroico general la situación penosa de Puerto Arturo a causa del conti- nuo bombardeo y del escorbuto, que diez- maban horriblemente las fuerzas de la guar- nición.

También envía una larga lista, en la que figuran tres generales y numerosos oficia- les y jefes muertos y heridos.

Dice que los japoneses son dueños de todo el frente Nordeste; que en los hospitales hay 15.000 heridos y enfermos, de los que entran diariamente 300.

Añade que le quedan 10.000 combatientes, todos enfermos, que aún podrían resistir al- gunos días.

Afirma que no tenía municiones para los cañones y que le quedaban poquísimos car- tuchos.—Clement.

Estado de los supervivientes. Con el pelo blanco. Stoessel herido. Pidiendo noticias. —París 4. Comunican de San Petersbur- go detalles verdaderamente horribles del es- tado en que se encuentran los defensores de Puerto Arturo.

Casi todos los supervivientes de la plaza tienen el pelo blanco a causa de los sufrimien- tos morales por que han pasado.

El general Stoessel, además de estar esto- nado hasta el punto de no poder andar, sufre de varias heridas y un escorbuto.

A las oficinas del Estado Mayor en San Pe- tersburgo concurren millares de familias preguntando por la suerte de los suyos.—Clement.

Lo que dice Rodjesvensky. Desfilé de prisioneros. —París 4. El almirante de la escuadra del Báltico ha telegrafado que obrará según las circunstancias y sin recibir orden del Al- mirantazgo.

Esperase que mañana desfilarán los prisioneros rusos ante el ejército sitiador, que lo rendirá toda clase de honores.

Rusos y japoneses fraternizan, atendién- dose mutuamente.—Clement.

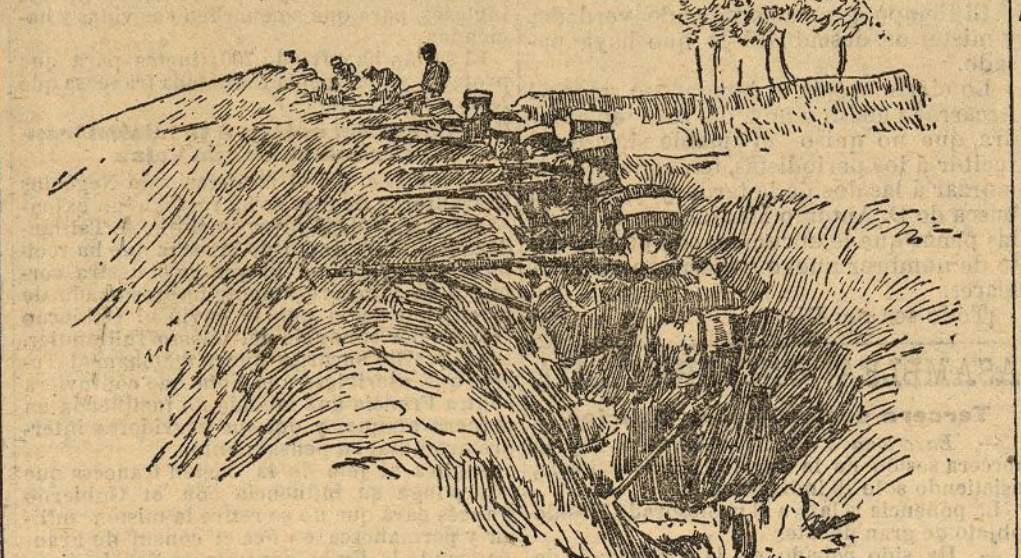
Entusiasmo en Tokio. Procesión solenne. Iluminaciones. —Londres 4. De Tokio participan que anoche se celebró una solemnisma procesión con millares de faroles. Toda la población estaba profusamente iluminada, y una numerosísima multitud profiera entusiastas aclamaciones.—Dobor.

Consejo importante. Recompen- sas extraordinarias. —París 4. Se espera en San Petersburgo que a la llegada del zar se celebre un impor- tante Consejo, en el que se adoptarán deci- siones en vista de la pérdida de Puerto Ar- turo.

Se dice que el zar publicará una orden de gracias a los héroes de la plaza perdida y re- compensas extraordinarias.—Dobor.

LOS QUE VENCEN

La Historia no muestra a los pueblos más cultos sucumbiendo siempre ante el pueblo más bárbaro. Atenas ante Macedonia, Grecia ante los romanos, Roma ante los bárbaros, China ante los manchúes. La reflexión gasta pronto. Nuestras familias bur- guesas, que sólo se poseen hace una ó dos gene- raciones, están cansadas ya. El milenio siglo que ha transcurrido desde 1789, las ha agotado más que las innumerables generaciones de la noche primitiva. El demastado saber debilita en apariencia a la hu- manidad; un pueblo de filósofos, de pensadores y de críticos, sería muy débil para defender su pro- pia civilización. Alemania, al comenzar este siglo, se dobló vergonzosamente ante Francia, y, sin embargo, la Alemania de Goethe y de Rint era bien superior por el pensamiento a la Francia de Napoleón. La barbarie, sin conciencia de sí mis- ma, es obediente y pasiva; el individuo que no se leese se pierde en la masa y obedece al mando



Una trinchera japonesa

El diplomático a quien sobre el particular se preguntó ha dicho:

«Nada ha cambiado—dice—las intencio- nes de Rusia, que se halla decidida a proseguir la guerra con todo vigor. Cuando Kuropat- kin partió para la guerra declaró que necesi- taba de diez y ocho a veinticuatro meses para desarrollar sus planes y vencer, y ha- biendo transcurrido solamente diez meses, hay que esperar otro tanto para poder ha- blar.»

Es cierto que Puerto Arturo ha caído, pero ha prolongado su resistencia mucho más de lo que se esperaba.

Es todo cuanto puede decirse al día si- guiente del desastroso acontecimiento; pero es lo suficiente para oponerse a las informa- ciones tendenciosas que presentan a Rusia como resignada a pedir la paz. No hablaremos de paz hasta después de conseguida la victoria.—Clement.

Las manifestaciones del emba- jador japonés en París. —París 3. El ministro del Japón en Pa- rís ha manifestado en una entrevista celebra- da que desconoce aún los detalles de la ca- pitulación de la plaza.

Dice que hoy por hoy es imposible mani- festar opinión alguna sobre las consecuen- cias de tan importante acontecimiento, por desconocerse todavía el efecto que pueda ha- ber causado en el ánimo de los gobernantes rusos.

En todo caso, es evidente que a Rusia co- rresponde el primer paso hacia la paz, y ha- sta ahora nada hay que indique esta inclina- ción.

Además se ignora cuáles serían las con- diciones que, llegado el caso, impondría el Japón.—Clement.

Ofreciendo la intervención. —Londres 3. El *Daily Mail* publica hoy un telegrama de San Petersburgo en el que se asegura que el emperador de Alemania ha escrito varias cartas al zar Nicolás ofrecién- dole intervenir para que la guerra concluya. Dobor.

La capitulación firmada. —París 3. A las diez de la noche anterior ha sido firmada la capitulación convenida por los comisionados de Stoessel.

Ignórase aún en qué términos está conce- bida.—Clement.

Despacho curioso de Yamagata a Nogi. —París 3. El mariscal Yamagata, jefe del Estado Mayor japonés, envió por orden del emperador al general Nogi el siguiente despacho:

«Cuando, con todos los respetos, he dado a conocer a S. M. la proposición de capitular dirigida a V. E. por el general Stoessel, su majestad ha estado a bien declarar que me- dio de grandes dificultades, Stoessel ha prestado laudables servicios a su país, y su majestad desea que se le tributen los honores militares.»—Clement.

Noticia grave. Oliscua de la ca- pitulación. Los defensores de Puerto Arturo prisioneros. —París 3. Acaba de recibirse un telegra- ma de Tokio dando cuenta de una de las cláusulas de la capitulación, y que como no es oficial a título de rumor únicamente la telegra- fía, puesto que encierra gravedad, y de ser cierta indicaría que Puerto Arturo se entrega incondicionalmente, sin gloria y a merced del vencedor.

Dícese que una de las cláusulas de la ca- pitulación es la condición expresa de que los soldados vencidos serán considerados prisioneros de guerra y conducidos al Japón.

El conocimiento de esta cláusula ha causa- do inmenso estupor, pues revela que el ven- cedor ha usado de todos sus derechos.—Clement.

A refugiarse en Che-fú. Marine- ros de los acorazados rusos. —París 4. Participan de Che-fú que han llegado a aquel puerto algunos botes llenos de marineros procedentes de los acorazados rusos *Pobieda*, *Peresviet* y *Retovitsan*.—Clement.

El convenio de la capitulación. —París 4. A hora muy avanzada de la madrugada ha recibido la Legación del Japón en ésta un telegrama de Tokio, dando cuenta de los acuerdos bajo los cuales capi- tuló Puerto Arturo.

El texto de la capitulación comprende 11 artículos, cuyos puntos esenciales son los si- guientes:

Las fortalezas, todas, los navios, parques de armamento y municiones, los edificios mili- tares y cuantas propiedades pertenecían en

bertad bajo la responsabilidad y palabra del oficial.

como a la fatalidad. La obediencia pasiva no es posible más que a la estupidez. El hombre reflexivo, en cambio, calcula bien sus intereses, y, positivo en su conducta, se pregunta si conviene a sus intereses dejarse matar. Además tiene más apego a la vida, y la razón es bien sencilla: su individualidad es mucho más fuerte que la del bárbaro; el hombre civilizado dice go con energía sin igual en cambio, en el bárbaro, la vida es apenas un rictus a aquella sensación sorda que constituye la vida del animal. No resiste porque apenas existe. Por eso desprecia la vida propia y la ajena, y eso desprecia constituye todo el secreto de su heroísmo. El hombre culto, cuya vida tiene un valor real, la estima demasiado para exponerla al acaso. La fuerza bruta le parece tan extravagancia, que se rebela contra tan absurdos medios y no puede determinarse a luchar con armas que un salvaje maneja mejor que él. En los combates groseros, la conciencia más oscura es la mejor: la personalidad, la reflexión, son causas de inferioridad. Por eso la libertad de pensamiento, cuya vida tiene un valor favorable a empresas que exigen que masas de individuos renuncien a su individualidad, para unirse al yugo de un gran pensamiento, y arrastrarlo majestuosamente a la victoria. ¿Qué habría hecho Napoleón con pensadores?

(Ernesto Renan, *El porvenir de la ciencia*.—1848.)

Crucero inglés a Puerto Arturo. Secorras a heridos y enfermos. La evacuación

— Londres 4. De Wei-hai-Wai ha salido para Puerto Arturo el crucero inglés *Andromeda*, en socorro de los enfermos y heridos. A bordo del buque iba casi todo el personal del hospital inglés, con 350 camas, provisiones y una suma de 100.000 libras esterlinas.

La evacuación de la plaza por los rusos se ha aplazado hasta el viernes 6 del corriente. Dado.

Censuras a Kuropatkin. Impresiones en los círculos militares

— París 4. En las esferas ministeriales petersburguesas culpase al general Kuropatkin por su falta de energía, que ha dado lugar a perder la ocasión de tomar la ofensiva y auxiliar a los héroes de Puerto Arturo.

Dicen, además, que su situación se ha agravado ahora, puesto que el ejército sitiador de Puerto Arturo se encuentra en disposición antes de diez días de engrosar las filas de Oyama y obligar al generalismo ruso a una batalla de dudoso éxito.

En los círculos militares, si bien se deplora la pérdida de Puerto Arturo, se le quita importancia por lo que al resultado final de la guerra y curso de ésta se refiere. —Clement.

Lo que dicen en el ministerio de Marina ruso. ¿En qué quedamos? Reaccionando

— París 4. En el ministerio de Marina moscovita afirman que la pérdida de Puerto Arturo no influyó nada en la marcha de las escuadras rusas.

Por lo pronto, se ha ordenado activar sus preparativos la tercera escuadra que con destino al Extremo Oriente se prepara.

La Prensa rusa, después de rendir homenaje a los héroes de la plaza, opina que la guerra debe continuar a todo trance.

Añade que el honor ruso quedará a salvo, y como en la campaña de 1812 se vencerá, si gobernantes y gobernados, unidos, tienen fe en la causa que se ventila. —Clement.

Telegrama oficial

— Tokio 4. Ministro España a ministro Estado.

«Las principales condiciones de la capitulación de Puerto Arturo, son:

Que la guarnición y funcionarios serán considerados como prisioneros de guerra; los oficiales y funcionarios conservarán sus armas y regresarán a Rusia con sus ordenanzas mediante juramento de no volver a tomar parte en la campaña.

Se hará entrega de los fuertes, baterías, material de guerra terrestre y marítimo, mapas de los fuertes y defensas subterráneas y submarinas, listas de oficiales y habitantes de ambos sexos, con expresión de sus razas, puestos, profesiones, propiedades, edad y estado; los Cuerpos sanitarios y de Administración seguirán prestando sus servicios bajo la inspección japonesa. —Barrera.

LO DE CAPARROTA

ROMERO Y AZCÁRRAGA

Hoy, a medio día, visitó el presidente del Consejo de ministros al Sr. Romero Robledo en su domicilio de la calle de Serrano.

Cuanto vieron al apacible jefe del Gobierno después de la entrevista, pudieron apreciar su disgusto y preocupación, y la conferencia era hoy la comidilla de los círculos políticos.

¿Qué ha ocurrido en ella?

Parece que, en efecto, no ha sido muy cordial la conversación, y los bien informados, teniendo presente que el jefe del Gobierno estuvo primero en Palacio, de allí fué a ver al presidente del Congreso y de la calle de Serrano al ministerio de la Gobernación, relacionaban el disgusto del general Azcárraga con dificultades en el nombramiento de gobernadores.

La proyectada combinación despierta recelos, promueve intrigas, crea dificultades y, especialmente, el Gobierno de Sevilla determina presiones que hasta ahora no se ponían en juego al proveer cargos como ese, relativamente modestos.

El presidente del Congreso tenía ofrecido el Gobierno de Sevilla para su amigo el Sr. Maestro, que desempeña en la actualidad el de Tarragona, y todos los periódicos publicamos, como muy probable, la combinación, y algún colega especialista en anticipar profecías la dió como segura y acordada en el Consejo de anoche.

Pero a última hora, altas influencias fuerzan la voluntad del Gobierno, que elude el compromiso con el Sr. Romero Robledo y determina el justificado enojo del presidente de la Cámara popular, que no andaba muy satisfecho por motivos más profundos y justificados.

Todo ello debió tratarse en la conversación de esta mañana entre los presidentes, y como corolario a la entrevista, se dijo hoy en los círculos políticos algo de bastante gravedad relacionado con el batallador presidente del Congreso.

Hacían hoy sus amigos distinciones entre los que disfrutaban los cargos y sufrían las cargas de la política, y corrió el rumor de que el Sr. Romero Robledo disminuiría el cargo parlamentario que ejercía y la presidencia de la Comisión del monumento a Alfonso XII.

Algo podríamos decir por cuenta propia acerca de todos esos rumores, que, si no son artículo de fe, reflejan una actitud del diputado antequerano; pero la discreción nos obliga solamente a recoger lo que se decía hoy entre los políticos.

El tiempo, gran aclarador de verdades y misterios, descubrirá lo que haya pasado.

Lo cierto es que el bondadoso general Azcárraga anduvo hoy de zoca en colodra, que no quiso—el amable siempre—recibir a los periodistas, teniendo que almorzar a las dos de la tarde y yendo en busca de D. Antonio Maura para contarle las penas que le abrumaban, con el pretexto de nombrar nuevo gobernador de Baleares.

—Todo sea por Dios!

ASAMBLEA UNIVERSITARIA

Tercera sesión. Varias noticias

— Barcelona 4. Se ha verificado hoy la tercera sesión de la Asamblea universitaria, asistiendo sólo 19 individuos.

La ponencia relativa al profesorado ha sido objeto de gran debate.

Ha sido robado en la madrugada de hoy un comercio de objetos de goma, llevándose los ladrones artículos en gran cantidad, hasta el punto de que para su transporte han sido precisos dos ó tres carros.

Ha sido curados hoy por los médicos de la Beneficencia municipal tres individuos atacados de intoxicación por haber tomado leche en malas condiciones.

— Sigue el frío con bastante intensidad, y las heladas han sido grandes durante la última noche.

Se observa, sin embargo, una ligera tendencia a que abandone el tiempo. —Mencheta.

COSAS DE LA VILLA

La robada del pan

Hasta ahora no ha recibido la Alcaldía presidencia notificación oficial del gremio de panaderos referente a la baja que del precio del pan anuncian los periódicos; solamente las Panificadoras lo han hecho, acordando que en lo sucesivo se expendan el kilo al precio de 43 céntimos, los 250 gramos a 22 céntimos y a 11 las piezas de 125.

Los fabricantes de pan francés han hecho igual rebaja.

Solamente los fabricantes de pan candeal se muestran reacios a la baja, en espera sin duda de obtener por parte de la Alcaldía ventaja que con toda certeza podemos asegurar no lograrán, conociendo la enérgica actitud que en este asunto está demostrando el conde de Mejorada del Campo.

El Centenario del «Quijote»

El Ayuntamiento comenzará en breve a ocuparse de las fiestas que se han de celebrar en Madrid con motivo del Centenario del *Quijote*.

El conde de Mejorada desea corresponder digna y espléndidamente a la grandeza del pensamiento de conmemorar y enaltecer el nombre del príncipe de los ingenios españoles.

En solicitud de trabajo

Una Comisión de obreros de la Sociedad El Porvenir del Trabajo ha visitado esta mañana al alcalde para rogarle que se les facilite papeletas para los trabajos de la Villa.

El alcalde, considerando muy atendible la pretensión de dichos obreros, les contestó que serían atendidos en el momento en que el presupuesto municipal del corriente año comience a desarrollarse.

Felicitaciones a la Alcaldía-presidencia

El conde de Mejorada del Campo ha sido felicitado por todos los concejales, y merece serlo también por todo el pueblo de Madrid, en vista del celo e interés que ha demostrado en sus gestiones para conseguir la disminución del cupo de consumos, que tantos beneficios reportará al vecindario.

La primera tenencia de Alcaldía

Esta mañana se ha posesionado de la primera tenencia de Alcaldía de Madrid el concejal D. Alvaro De Blas.

Vacante que con tal motivo se origina pertenece a la sexta tenencia de Alcaldía, que ha sido ofrecida al Duque de Arévalo, pero como dicho señor no la ha aceptado, será lo más probable que el referido nombramiento recaiga en el concejal D. Pedro Díez.

MARRUECOS

Campaneo del Roghi sorprendido. Huida y ataque. Combate empeñado

— Tanger 4. En Lala Maruya atacó la noche del sábado la caballería del sultán el campamento del pretendiente, cuando se encontraban dormidos los partidarios del Roghi. Estos huyeron, llevándose sólo las armas.

Los soldados de Abd-el-Aziz cargaron con el botín.

Rechazos los rebeldes acometieron con furia a sus contrarios, siendo auxiliados por la guarnición de Oudja, mientras la tribu de Beasissan amparaba a los del pretendiente. El combate fue empeñado, concluyendo por la retirada a Oudja de los sherifianos. El número de muertos de uno y otro bando resultó grande.

Los campeonatos saqueados.—J. T.

Los alemanes piden protección. El sultán protegiendo la Embajada francesa

— Tanger 4. Los alemanes residentes en el imperio de Marruecos han formalizado ante el sultán idénticas peticiones que los ingleses, para que se guarden sus vidas y haciendas. El sultán ha enviado 700 jineros para que protejan y escolten la Embajada francesa que lo ha de visitar. —J. T.

Una carta del sultán a la misión francesa. Amainando velas

— París 4. En el ministerio de Negocios Extranjeros de esta se ha recibido un extenso telegrama de Tanger, en el que el Sr. Taillandier hace un extracto de la carta que ha recibido el sultán, en la que se muestra sorprendido y dolorosamente impresionado de la comunicación que le envió el Gobierno francés por conducto del mismo Taillandier.

Dice que no encargó nunca a Mohamed Tounsi de esta se ha recibido una carta por la que contra Francia una medida justificada en manera alguna, y que sus servidores interpretaron mal su pensamiento.

Suplica al jefe de la misión francesa que interponga su influencia con el Gobierno francés para que no se retire la misión militar y panceña que el Fez el cónsul de Francia, yendo la comisión a la capital, donde se la prepara una acogida en extremo obsequiosa, y de este modo ambos Gobiernos podrán venir lo que sea más útil y procedente para ambos países. —Keller.

OBREROS Y PATRONOS

HACIA EL PARO FORZOSO

Reunión en el Centro Obrero

Como estaba anunciado, anoche se reunió en el Centro Obrero de la calle de Relatores las Juntas directivas de las Sociedades que forman el Pacto Federativo de la construcción.

Presidió el compañero Modesto Aragonés, actuando de secretario Cipriano Rubio, y una vez leído la comunicación del presidente de la Cámara de Comercio de Madrid para acudir a informar ante la misma las Sociedades obreras del ramo de construcción, se deliberó ampliamente sobre el asunto, acordándose que esta tarde a las seis vayan a la Cámara de Comercio a informar un individuo por cada una de las Juntas directivas de las Sociedades interesadas.

Compartirán también la palabra los señores Pérez, Rubio y Orosa para que la redactora que se publique cuando se haya perdido toda esperanza de arreglo.

Los tres obreros antes citados recibieron por unanimidad un voto de confianza de la Junta, encaminado a que tengan las mayores facilidades para realizar su cometido.

También acordaron autorizar para convocar a mitines en caso necesario, levantándose la sesión, no sin antes acordar que, mientras duren las actuales circunstancias, acudan todas las noches al Centro de la calle de Relatores las Juntas del ramo de construcción, por si hubiese necesidad de tomar acuerdos urgentes.

Para el arbitraje

En virtud de lo acordado anoche en el Consejo de Ministros, firmada por el marqués del Vadillo, publica hoy la *Gaceta de Madrid* una Real orden dirigida al gobernador civil de Madrid y concebida en los siguientes términos:

Excmo. Sr. Pública es la situación que viene atravesando el trabajo en Madrid, merced a la huelga en que se hallan declarados los gremios de albañiles, carpinteros de armar y de centuros, que hacen al caso señalar las causas concretas que en momentos diversos se han ido convirtiendo en motivos de desconfianza entre el patrón y el obrero.

Lo que es cierto es que hoy existe una común tendencia al paro general, y que el arbitraje es, a no dudarlo, el medio adecuado para solucionar el inmediato y posible conflicto.

Por lo tanto, el Sr. gobernador civil de Madrid, en el caso de que crea las mayores garantías de imparcialidad y de justicia, no menos que de competencia en las diversas materias o modalidades del trabajo, es lo que a todo trance importa, por ser así mayor su autoridad y su prestigio, necesario siempre para la responsabilidad del fallo, pero más si cabe en este linaje de contiendas, donde las pasiones y los intereses son factores que juegan a despecho de todo y fuera de toda imparcialidad.

La gravedad, por otra parte, que el paro general del trabajo representa para el supremo interés de la paz pública, hace desde luego peligrosos la conducta de aquellos que más ó menos directamente lo persiguen como objetivo, y autoriza, por ende, al Poder público, y en el caso actual a la autoridad de V. E. que lo representa, para ejercer acerca de aquellos que lo intentan las medidas que crea que la autoridad de las leyes pone en su mano.

Pero como la dificultad en este caso nace de señalar cuándo la situación debe considerarse tal, para el caso de que el Sr. gobernador civil de Madrid, en el caso de que crea las mayores garantías de imparcialidad y de justicia, no menos que de competencia en las diversas materias o modalidades del trabajo, es lo que a todo trance importa, por ser así mayor su autoridad y su prestigio, necesario siempre para la responsabilidad del fallo, pero más si cabe en este linaje de contiendas, donde las pasiones y los intereses son factores que juegan a despecho de todo y fuera de toda imparcialidad.

La gravedad, por otra parte, que el paro general del trabajo representa para el supremo interés de la paz pública, hace desde luego peligrosos la conducta de aquellos que más ó menos directamente lo persiguen como objetivo, y autoriza, por ende, al Poder público, y en el caso actual a la autoridad de V. E. que lo representa, para ejercer acerca de aquellos que lo intentan las medidas que crea que la autoridad de las leyes pone en su mano.

Pero como la dificultad en este caso nace de señalar cuándo la situación debe considerarse tal, para el caso de que el Sr. gobernador civil de Madrid, en el caso de que crea las mayores garantías de imparcialidad y de justicia, no menos que de competencia en las diversas materias o modalidades del trabajo, es lo que a todo trance importa, por ser así mayor su autoridad y su prestigio, necesario siempre para la responsabilidad del fallo, pero más si cabe en este linaje de contiendas, donde las pasiones y los intereses son factores que juegan a despecho de todo y fuera de toda imparcialidad.

La gravedad, por otra parte, que el paro general del trabajo representa para el supremo interés de la paz pública, hace desde luego peligrosos la conducta de aquellos que más ó menos directamente lo persiguen como objetivo, y autoriza, por ende, al Poder público, y en el caso actual a la autoridad de V. E. que lo representa, para ejercer acerca de aquellos que lo intentan las medidas que crea que la autoridad de las leyes pone en su mano.

Pero como la dificultad en este caso nace de señalar cuándo la situación debe considerarse tal, para el caso de que el Sr. gobernador civil de Madrid, en el caso de que crea las mayores garantías de imparcialidad y de justicia, no menos que de competencia en las diversas materias o modalidades del trabajo, es lo que a todo trance importa, por ser así mayor su autoridad y su prestigio, necesario siempre para la responsabilidad del fallo, pero más si cabe en este linaje de contiendas, donde las pasiones y los intereses son factores que juegan a despecho de todo y fuera de toda imparcialidad.

La gravedad, por otra parte, que el paro general del trabajo representa para el supremo interés de la paz pública, hace desde luego peligrosos la conducta de aquellos que más ó menos directamente lo persiguen como objetivo, y autoriza, por ende, al Poder público, y en el caso actual a la autoridad de V. E. que lo representa, para ejercer acerca de aquellos que lo intentan las medidas que crea que la autoridad de las leyes pone en su mano.

Pero como la dificultad en este caso nace de señalar cuándo la situación debe considerarse tal, para el caso de que el Sr. gobernador civil de Madrid, en el caso de que crea las mayores garantías de imparcialidad y de justicia, no menos que de competencia en las diversas materias o modalidades del trabajo, es lo que a todo trance importa, por ser así mayor su autoridad y su prestigio, necesario siempre para la responsabilidad del fallo, pero más si cabe en este linaje de contiendas, donde las pasiones y los intereses son factores que juegan a despecho de todo y fuera de toda imparcialidad.

La gravedad, por otra parte, que el paro general del trabajo representa para el supremo interés de la paz pública, hace desde luego peligrosos la conducta de aquellos que más ó menos directamente lo persiguen como objetivo, y autoriza, por ende, al Poder público, y en el caso actual a la autoridad de V. E. que lo representa, para ejercer acerca de aquellos que lo intentan las medidas que crea que la autoridad de las leyes pone en su mano.

Pero como la dificultad en este caso nace de señalar cuándo la situación debe considerarse tal, para el caso de que el Sr. gobernador civil de Madrid, en el caso de que crea las mayores garantías de imparcialidad y de justicia, no menos que de competencia en las diversas materias o modalidades del trabajo, es lo que a todo trance importa, por ser así mayor su autoridad y su prestigio, necesario siempre para la responsabilidad del fallo, pero más si cabe en este linaje de contiendas, donde las pasiones y los intereses son factores que juegan a despecho de todo y fuera de toda imparcialidad.

La gravedad, por otra parte, que el paro general del trabajo representa para el supremo interés de la paz pública, hace desde luego peligrosos la conducta de aquellos que más ó menos directamente lo persiguen como objetivo, y autoriza, por ende, al Poder público, y en el caso actual a la autoridad de V. E. que lo representa, para ejercer acerca de aquellos que lo intentan las medidas que crea que la autoridad de las leyes pone en su mano.

En la Cámara de Comercio

Se ha verificado esta tarde la sesión a que antes aludimos, bajo la presidencia del presidente de la Cámara de Comercio, con asistencia de representantes de las Asociaciones de Propietarios y de Arquitectos y del Círculo de la Unión Mercantil.

El Sr. Maltrana expuso el objeto de la reunión, dando cuenta de las entrevistas que con la Cámara y las tres entidades antes expresadas había celebrado la Comisión patronal para dar cuenta de las diferencias existentes con los obreros. Habiendo oído a los patronos la Cámara debía oír a los obreros, y por esto los había convocado, para que expusieran por su parte el estado de la cuestión.

El Sr. Maltrana añadió que los reunidos no tenían juicio determinado fijo sobre el conflicto, y que entendía que las diferencias más eran de forma que de fondo, y que ya las cuatro entidades no tenían nada que hacer en cuanto al arbitraje, desde el momento en que el Gobierno había acordado en el Consejo de ministros de anoche encomendar al Instituto de Reformas Sociales la solución del conflicto por medio de un arbitraje.

Leída la Real orden, el representante de los embalsadores manifestó que los obreros no son intrínsecos a lo que lo que quieren es que no sean pisoteados sus derechos y burladas las mejoras logradas.

El de los jornalistas manifestó que no tienen fuerza alguna, y el de los carpinteros expuso las diferencias que habían tenido hasta ahora con los patronos.

La reunión continuó al cerrar esta edición.

CONSEJO DE MINISTROS

Del celebrado ayer en la Presidencia se facilitó la siguiente

Nota oficial

El ministro de Agricultura dió cuenta al Consejo de un expediente de expropiación, referente a los trabajos hidrográficos forestales de la cuenca del Guadalquivir, y fue aprobado.

El ministro de Gracia y Justicia dió cuenta de un proyecto de Real decreto sobre provisión de Registros de la Propiedad, restableciendo la aplicación estricta de la ley hipotecaria, y fue aprobado.

También se aprobaron, a su instancia, varios indultos de penas leves, y se acordó proponer la conmutación de la pena de muerte, impuesta por la Audiencia de Málaga a Francisco García, por la de cadena perpetua.

El ministro de Estado dió cuenta de que el infante Don Carlos saldrá el día 23 del corriente para Berlín, acompañado de un ayudante del rey, del coronel y dos oficiales del regimiento de Navarra, y del diplomático señor Pina, para entregar al emperador de Alemania el diploma y las insignias de los cargos honorarios que se le han conferido.

El ministro de Hacienda dió cuenta de la petición formulada por el Ayuntamiento de Madrid de que se le rebaje el cupo de consumos que tributa con los capitales satisfechos por este concepto, y el Consejo acordó acceder a ella en la forma y condiciones que propuso dicho ministro.

Se acordó, asimismo, la reforma del reglamento y tarifas de contribución industrial en la parte que se refieren a la renta del alcohol. También se aprobó la reforma de reglamento provisional del Banco de España, en lo referente a la celebración de las juntas generales.

A propuesta del presidente del Consejo, quedó aprobada la combinación de gobernadores.

El ministro de la Gobernación dió cuenta de un proyecto de Real orden encaminado a procurar que los patronos y obreros de los oficios que en Madrid amonajan con la huelga, sometan sus diferencias al arbitraje del Instituto de Reformas Sociales, y se aprobó.

Se acordó nombrar primer teniente de alcalde de Madrid al Sr. De Blas, y cuarto al señor duque de Arévalo.

A propuesta del ministro de Instrucción pública, se acordó que, en unión de los de los de Gobernación y Hacienda, estudie todo lo relativo a fundaciones de enseñanza, para que se incorporen, si es posible, al ministerio del ramo y a los bienes de Universidades e Institutos, para adoptar los acuerdos más convenientes al interés público.

Como ven nuestros lectores por el texto de la anterior Nota, en el Consejo se adoptó un acuerdo de gran importancia y de interés inabundante para el vecindario madrileño: el de rebajar el cupo que por consumos satisface el Ayuntamiento.

En una medida justa, con la cual, además de aliviar la carga tributaria que pesa sobre el Municipio de Madrid, se consigue fomentar la actividad productiva de los campos, y por consecuencia, en el del pan.

Ambas cosas se han obtenido merced a la activa gestión desplegada por el conde de Mejorada, y por el Sr. De Blas, que hoy unánimemente le eran tributadas.

POLÍTICA

Información

Hoy ha firmado el rey dos decretos de Marina, ascendiendo a capitán al primer teniente de infantería de Marina D. Juan Larraz, y a subinspector de primera clase al de segunda, D. Andrés Medina González.

El marqués de Aguilar de Campo ha declarado hoy que el Gobierno está prevenido ante las consecuencias que han de derivarse de la caducidad del Tratado de comercio con Suiza, que termina en 31 de Agosto, y es la base de los demás que España tiene concluidos y ante la eventualidad de que las Cortes españolas no tuviesen aprobadas oportunamente las bases para la reforma arancelaria que se practican negociaciones con distintas potencias relativas al futuro régimen comercial.

El ministro de Estado ha recomendado al de Agricultura que active todo lo posible las obras en los puertos de Melilla, Chafarinas y Ceuta, a fin de convertir estas poblaciones en plazas comerciales.

El ministro de la Guerra, a quien correspondía hoy firmar con S. M. no pudo asistir a Palacio por encontrarse enfermo, siendo llevada la firma a la sanción regia por el presidente del Consejo.

La entrevista que con S. M. tuvo ayer el ministro de Estado ha sido hoy explicada por el Sr. De Blas, diciendo tan sólo a última hora los detalles del viaje de la Embajada extraordinaria que va a marchar a Berlín.

Además de las personas ya dichas, acompañarán al príncipe Don Carlos sus ayudantes, marqués de la Mesa de Asta y de Hoyos, y el Sr. De Blas.

El Sr. De Blas, a quien correspondía hoy firmar con S. M. no pudo asistir a Palacio por encontrarse enfermo, siendo llevada la firma a la sanción regia por el presidente del Consejo.

La entrevista que con S. M. tuvo ayer el ministro de Estado ha sido hoy explicada por el Sr. De Blas, diciendo tan sólo a última hora los detalles del viaje de la Embajada extraordinaria que va a marchar a Berlín.

Además de las personas ya dichas, acompañarán al príncipe Don Carlos sus ayudantes, marqués de la Mesa de Asta y de Hoyos, y el Sr. De Blas.

El Sr. De Blas, a quien correspondía hoy firmar con S. M. no pudo asistir a Palacio por encontrarse enfermo, siendo llevada la firma a la sanción regia por el presidente del Consejo.

La entrevista que con S. M. tuvo ayer el ministro de Estado ha sido hoy explicada por el Sr. De Blas, diciendo tan sólo a última hora los detalles del viaje de la Embajada extraordinaria que va a marchar a Berlín.

Además de las personas ya dichas, acompañarán al príncipe Don Carlos sus ayudantes, marqués de la Mesa de Asta y de Hoyos, y el Sr. De Blas.

Se ha hablado hoy de una visita que el ministro del Japón ha hecho a un Centro oficial

Creyéase que aquella estuviera relacionada con las últimas noticias relativas a la capitulación de Puerto Arturo; pero personas que se decían bien informadas, aseguraban que la misión del representante japonés al realzar el referido acto, no era otra que pedir al Gobierno español explicaciones por su conducta y manera de practicar la neutralidad durante la estancia de la escuadra rusa en los puertos de la Península.

ANIVERSARIO DE SAGASTA

Mañana 5, aniversario de la muerte del Sr. Sagasta, se dedicarán en sufragio de su alma todas las misas que se celebren en la iglesia de los Jerónimos.

Asimismo serán aplicadas las que se celebren el día 6 en los Luises.

Los señores de México agradecerán a sus amigos concurran a dichos sufragios.

La extraordinaria abundancia de telegramas de la guerra ruso-japonesa nos obliga a retirar muchos originales y despachos telegráficos interesantes de otros puntos.

DE PALACIO

El número de piezas cobradas en la última acción realizada en Ríofojo por S. M. el rey, ha ascendido a 120 gamos, las cuales han llegado a Palacio esta mañana, siendo inmediatamente distribuidas entre los cuarteles de la guarnición y los establecimientos benéficos.

A la una y veinte de esta mañana, el rey, acompañado de los hermanos del infante Don Carlos, del marqués de la Mina y de los ayudantes Sres. Elorriaga y conde de Grove, ha realizado una excursión en automóvil al Guadarrama, llegando hasta el punto denominado León.

Los excursionistas regresaron a Palacio a las cinco y cuarto, con toda felicidad.

Con motivo del luto de la Corte, la capilla pública que debía celebrarse el 6 del actual por la festividad de los Reyes, ha sido suspendida, así como el banquete que según costumbre debía celebrarse en el regío Alcazar después de la recepción militar.

A las dos de la tarde de dicho día el rey recibió a los individuos del Gobierno y a las Comisiones de los Cuerpos Colegiados; y a las tres y media, a los capitanes generales y Comisones de todas las Armas, Cuerpos e Institutos del Ejército, y a las tres, a toda la guarnición de Madrid.

Mañana será recibido en audiencia el embajador de Austria.

EL MANICOMIO DE CIEMPOZUELOS

La situación por que atraviesa este establecimiento es verdaderamente aflictiva, a causa de no satisfacerle la Diputación provincial el importe de las estancias de los alienados.

El director de dicho establecimiento benéfico, padre Menni, se ha presentado hoy al conde de San Luis

